

Un grupo de diecinueve antiguos presos compareció el sábado para anunciar que los actuales reclusos darán a conocer en breve las conclusiones de un supuesto debate celebrado en los últimos meses. La existencia de auténticos debates entre los internos de ETA es más un lugar común que una realidad. Los etarras encarcelados no tuvieron voz ni voto en la decisión de la tregua anunciada en enero de 2011, ni tampoco en la del abandono de la violencia del mes de octubre. De la decisión más importante de la historia de ETA se enteraron por los periódicos. Eso da una idea del

peso efectivo que tienen los reclusos dentro la banda, a pesar de que por cada etarra en libertad hay diez en la cárcel.

En los meses transcurridos desde que ETA declarara el final del terrorismo parece apreciarse una mayor aceptación de ese paso entre los presos. Cuando se hizo público el anuncio no fueron pocos los reclusos que se oponían a la renuncia unilateral de la violencia por considerarla una derrota, pero a medida que ha ido pasando el tiempo parece que las adhesiones se han incrementado. En cambio también ha aumentado la cohesión interna al haberse reducido el número de aquellos que

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

ORGULLO DE PRESOS



eran críticos con la estrategia que llevaba la organización terrorista. Ahora, la mayoría de los presos están alineados con el esquema oficial de ETA y Batasuna que reclama al Gobierno negociaciones con la banda y salidas colectivas.

La mayoría de los etarras presos rechaza hacer una autocrítica de su trayectoria terrorista y mucho más pedir perdón por sus crímenes. Esa actitud se refleja también en las palabras de los exreclusos que hablaron el

sábado en nombre de los que todavía están encarcelados y mostraron su «orgullo» por haber formado parte del colectivo de presos en el pasado. El motivo de haber estado en ese club no es otro que haber cometido delitos de naturaleza terrorista, entre ellos los 22 asesinatos acreditados por sentencia judicial que sumaban algunos de los que estaban en la fotografía. Solo Mercedes Galdós, una de las portavoces, tuvo condenas por trece crímenes, incluido el asesinato de un niño.

La resistencia de ETA a disolverse sin que medie la escenificación de una negociación formal

con el Gobierno y la intervención de mediadores internacionales lo único que va a provocar es que aumente el número de etarras presos. Las detenciones de dos supuestos miembros de la banda este fin de semana en Francia es la mejor demostración de esta situación. El rechazo de los etarras a aceptar las exigencias mínimas para la reinserción y la decisión del Gobierno de no modificar la política penitenciaria mientras persista ETA conducen a una situación en la que la existencia de la banda se convierte en el principal obstáculo para la mejora de las condiciones carcelarias de sus reclusos.